



Aitor Esteban pasea por los alrededores de Sabin Etxea, la sede del PNV en Bilbao. ■ LUIS ÁNGEL GÓMEZ

«Estaremos atentos a lo que se hable en la mesa sobre Cataluña porque igual, en algún momento, podemos converger hacia una solución paralela»

■ **MIGUEL VILLAMERIEL**

BILBAO. Aitor Esteban nunca había visto en el Congreso una tensión como la que se respiró en las sesiones de investidura de Pedro Sánchez, pero el portavoz del PNV está convencido de que si el Gobierno de coalición de PSOE y Unidas Podemos empieza a trabajar con determinación y demuestra que «aquí no se rompe nada», la presión irá disminuyendo. Los jeltzales «intentarán ayudar» para que el Ejecutivo funcione y valoran la disposición de Sánchez para abordar algunas cuestiones «que ningún otro Gobierno había puesto por escrito». Una postura que Esteban considera «esperanzadora».

—¿La tensión de la investidura hace prever una legislatura bronca o confía en que las aguas se tranquilicen?

—Fue un clima buscado premeditadamente por la derecha, lo que lleva a pensar que podría mantenerse. Pero en la medida en que el Gobierno demuestre que es capaz de funcionar y de sacar medidas adelante y, sobre todo, si se visualiza que hay una mayoría dispuesta a dar estabilidad, esa presión irá bajando.

—Durante el debate de investidura, se le vio resoplar varias veces...

—He vivido sesiones muy duras, pero un ambiente tan rancio no lo había visto nunca. Algunos comportamientos por parte de la bancada de la derecha parecían guerracivilistas.

—¿Hubo mucho de sobreactuación?

—Sí, sin duda. Europa está encantada de que por fin haya un Gobierno, y además estamos enmarcados en una realidad europea que fija márgenes, así que algunos de esos gritos en el cielo eran impostados.

—No parece que Sánchez vaya a contar con los cien días de gracia que suele darse a un nuevo gobierno...

—No le van a dar ni diez días, pero supongo que por eso intentará reaccionar con rapidez con alguna medida de impacto. Este Gobierno tiene que aplicarse desde el minuto uno.

—¿Les ha sorprendido la tranquilidad con la que Sánchez se ha tomado la formación de su Ejecutivo?

—No sé cuáles son las razones, pero intuyo que se ha encontrado con algunos 'noes' en las ofertas que ha hecho. Cada vez es más difícil implicar a personas de valía en funciones de servicio público y, después de la investidura, habrá quien haya rechazado entrar en ese 'pim, pam, pum'.

—También se ha manejado la tesis de que Sánchez ha querido marcar terreno ante Pablo Iglesias.

—No lo veo así. Es indudable que él es el presidente y que llevará la batuta, aunque también tendrá que contar con su socio de coalición (Unidas Podemos) y con otros partidos que le pueden dar una mayoría en el Congreso, como nosotros.

—Sánchez e Iglesias se mostraron cómplices en la investidura. ¿No

«Queremos que este Gobierno funcione, es la única alternativa para que las cosas se muevan»

Aitor Esteban Portavoz del PNV en el Congreso

tardarán en aflorar las tensiones?

–Espero que no y, si las tienen, que las lleven con discreción. Van a estar muy presionados por el bloque de PP, Vox y Ciudadanos, por lo que harían bien en no airear las diferencias que puedan surgir entre ambos.

–El PNV no forma parte del Gobierno, pero parece que va a tener un papel relevante. ¿Están preparados para hacer de moderadores entre los dos socios o entre el Ejecutivo y los soberanistas catalanes?

–Si se tercia, lo haremos, porque nosotros queremos que este Gobierno salga bien. Pero para eso debemos ser todos muy conscientes del momento político, de los equilibrios que hay que guardar y de lo que se puede hacer o no en cada etapa.

–¿Sánchez les informará de antemano de las principales decisiones?

–Tiene que consultarnos y es importante que lo haga. Por ejemplo, para evitar conflictos competenciales o en temas de fiscalidad. Ellos saben cuáles son las materias más sensibles o en las que podemos encontrar diferencias. De hecho, han pasado solo unos días y alguna cosa ya me ha llegado, así que vamos bien.

–¿Algo de lo que podrían aprobar en el primer Consejo de Ministros de esta semana?

–Alguna cosa me ha llegado, pero no puedo dar más detalles.

–Por cierto, un Consejo de Ministros en el que se sentará la canaria Carolina Darias, como titular de Política Territorial. ¿Qué opinión tiene de ella?

–No la conozco personalmente, pero

las referencias que tengo son de una persona con experiencia, dialogante y acostumbrada a pactar.

–¿Han pactado algún mecanismo para controlar el cumplimiento de los doce puntos de los que consta su acuerdo de investidura?

–Hemos definido los interlocutores y cómo vamos a analizar la acción de gobierno, pero tampoco hay un seguro de que se vaya a cumplir absolutamente todo. Esto es como la vida, debemos fiarnos unos de otros. Dependerá de que el Gobierno cumpla su palabra, pero también de nuestra habilidad para recordárselo, sin olvidar la influencia que nuestros votos puedan tener en las mayorías. Algunos de esos compromisos jamás habían sido suscritos por un Gobierno español, así que son un primer paso importante. Intentaremos ayudar a que la cosa salga bien.

–ERC ha comenzado la legislatura advirtiendo de que, si Sánchez no respeta los acuerdos, el Gobierno tendrá poco recorrido. ¿El PNV evitará presiones de ese tipo?

–Si todos estamos interesados en encontrar soluciones, debemos intentar que todo funcione. La primera prueba del algodón serán los Presupuestos pero, si hemos permitido que haya una investidura, ¿va a ser para cargarnos la legislatura a las primeras de cambio? No tendría sentido. A un posible socio, o de quien esperas algo, tampoco puedes estar amenazándole todo el día. Nuestro estilo no va a ser ese. Si hay algún problema, primero trataremos de solucionarlo discretamente. Vamos a

darle una oportunidad a este Gobierno, porque el desgobierno en Madrid nos condena a no poder encontrar soluciones. Necesitamos un interlocutor al otro lado de la mesa, y lo necesitan también los catalanes.

–¿Ve a los soberanistas catalanes en esa misma línea, más allá de algunos mensajes públicos?

–La dinámica política catalana es compleja, pero si no estuviera por repensar su estrategia y explorar nuevas vías, Esquerra no habría tomado la decisión que tomó.

–Parece que las últimas decisiones del Tribunal Supremo sobre Junqueras y Torra no han roto nada entre ERC y Sánchez...

–La reacción ha sido suave. Además, todos preveíamos que el Supremo podía tirar por ahí, tampoco ha sido una sorpresa.

–¿Qué potencialidad le ve a la mesa

«Lo lógico es que los que hemos permitido la investidura saquemos los Presupuestos»

«Sánchez tiene que consultarnos cualquier medida, y algo ya me ha llegado. Vamos bien»

de diálogo que deben entablar el Gobierno central y la Generalitat?

–Por lo menos saca el tema del ámbito judicial y lo devuelve a la política. Fijese que el acento del problema se pone en algo que ya reflejaba el acuerdo de investidura del PNV, donde se habla de sentimientos nacionales e identidades territoriales. Ese documento enfoca el problema, aunque luego habrá que concretarlo y ver hasta dónde está dispuesto a llegar el PSOE. En ese sentido, el acuerdo de ERC y el del PNV pueden ser complementarios.

–¿Han intentado abrir camino?

–Primero para Euskadi, pero también es una percha para Cataluña. Claro que éramos conscientes al negociar el acuerdo con el PSOE, porque de hecho en ese punto concreto se habla de Euskadi y Cataluña.

–¿Por dónde podría venir una solución duradera a la crisis del modelo territorial?

–No es conveniente adelantar planteamientos que ni siquiera hemos empezado a compartir en una mesa, pero sí creo que hay que asumir la realidad de que existen unos sentimientos nacionales diferenciados dentro del Estado, aunque reconociendo también que la sociedad vasca y la catalana son plurales. Si partimos de ahí, creo que es posible construir cosas. Si para ello es necesario abordar modificaciones legislativas, algo que también contemplamos en el acuerdo, pues lo haremos o al menos lo intentaremos. Cualquier ordenamiento jurídico es un texto vivo que se puede reformar y amoldar a las circunstancias.

–¿El soberanismo catalán aceptaría alguna salida que no implique el derecho de autodeterminación?

–Habría que preguntárselo a ellos. Mi objetivo también sería que eso se reconociera, pero ya sé que no va a ocurrir mañana ni pasado mañana. Esa reivindicación estará en la mesa porque no creo que los catalanes vayan a renunciar a sus ideales. Yo tampoco renuncio a mi ideal de que Euskadi sea una nación libre en Europa, pero me muevo en la realidad. Para empezar, en la realidad de mi propia sociedad.

–¿El PNV estará atento a lo que se trate en esa mesa con Cataluña por

«Ortuzar y Urkullu forman buen equipo, pero hay banquillo»

El PNV ha lanzado esta semana el proceso interno que derivará en la elección de su candidato a lehendakari en marzo y en la renovación del EBB en julio, lo que abre el debate sobre si Iñigo Urkullu y Andoni Ortuzar optarán a la reelección en sus respectivos cargos. Aitor Esteban valorará que el actual lehendakari y el presidente del EBB «han formado un buen equipo en las dos últimas legislaturas vascas, porque el sistema bicéfalo del PNV necesita de dos personas juiciosas que se entiendan, y ambos lo han demostrado». Pero el portavoz jeltzale en el Congreso añado que «también hay otras personas que lo podrían demostrar si estuvieran a cargo de esas responsabilidades, porque en el partido hay banquillo». Esteban prefiere no desvelar si, como afiliado, les pedirá que sigan. «Se lo diré en persona», se excusa.

si pudiera ser útil para Euskadi de cara a la renovación del Estatuto?

–Sí, sin duda. Y, además, creo que los catalanes y los vascos tenemos que hablar mucho. Quién sabe, en los últimos años hemos ido por una línea muy diferente, pero igual en algún momento convergemos hacia una solución pacífica.

–¿Qué margen tiene Sánchez para moverse en este terreno?

–Si se van generando sensaciones de que el Gobierno funciona y de que no pasa nada, por mucho que algunos dibujen el apocalipsis, la cosa se irá solucionando. Pero para eso todos los que estamos en este camino debemos ser inteligentes para no poner en cuestión al otro cada día.

–Al final se está metiendo en el papel de moderador...

–Es que quiero que este Gobierno funcione, porque es la oportunidad para que las cosas se muevan. Por la propia pluralidad que entraña y porque ninguno tiene la sartén por el mango, todos estamos implicados. Y además veo que no hay otra alternativa, porque la alternativa sería leña y crispación. Quiero que esto salga porque, si no, ¿a dónde vamos?

«El Estatuto puede completarse en un año sin demasiados problemas»

:: M. V.

–El acuerdo de investidura entre el PNV y el PSOE compromete al Gobierno a cerrar todas las transferencias pendientes en 2020. Después de 40 años de espera, ¿ve posible un acelerón semejante?

–Debería hacerse. Sinceramente, no me parece tan complicado. Hay muchas que son sencillas y que tampoco suponen montantes económicos enormes. En el caso de Prisiones, por ejemplo, los términos de la trans-

ferencia ya están fijados con Cataluña, por lo que sería cuestión de reproducirlos. Muchas veces, los problemas vienen de la resistencia de algunos funcionarios del Estado, y eso no puede ser. Materialmente, el Estatuto podría completarse en un año sin excesivos problemas. Aunque la de Seguridad Social podría conllevar mayores dificultades.

–La gestión económica de la Seguridad Social se ha incluido en el acuerdo, cuando hace un año Sán-

chez la excluyó del calendario...

–Habría reticencias, pero el Estatuto habla claramente de un convenio para la gestión del régimen económico de la Seguridad Social, por lo que nos tendremos que poner de acuerdo sobre ello. Además, conociendo un poco la coalición de gobierno, intuyo que intentarán hacer alguna iniciativa que toque la Seguridad Social y que afecte a competencias vascas, lo que puede dar pie a que se aborde esa competencia.

–¿Cómo de exigentes serán con el Gobierno en este punto?

–Seremos exigentemente inteligentes. Esa será la medida.

–Otras materias del pacto, como la de abrir cauces para promover las selecciones deportivas en el ámbito internacional, ¿son solo una declaración de intenciones?

–No nos ha dado tiempo a cerrar todas las cuestiones con plazos concretos, pero por primera vez un Gobierno español reconoce que hay esa demanda y se muestra dispuesto a abordar diferentes posibilidades. No solo en el tema de las selecciones deportivas, también en el ámbito cultural o en la representación en Europa. Por lo menos el Gobierno acepta que hay una demanda y se compromete a explorar cauces.

–¿En infraestructuras han conseguido acuerdos concretos?

–Dentro de nada vienen los Presupuestos (risas). Hay algunos compromisos que el Gobierno tiene que cumplir, y el Tren de Alta Velocidad es el paradigma, pero en el acuerdo de investidura tampoco concretamos mucho. Esas cuestiones las abordaremos en la negociación presupuestaria; ahora lo que tocaba era concretar principios sobre la dirección que debía tomar el Gobierno.

–¿Prevé una legislación larga?

–Si se aprueban los Presupuestos, el Gobierno puede durar dos años perfectamente. De hecho, debería planear las cuentas para dos años por si acaso. ¿Cuatro años? Intentaremos que sea así, porque eso significaría que la cosa ha funcionado.